

la tranquilidad moral, en una palabra lo que en el orden ordinario contribuye á mantener la buena salud de la mujer, deben ser para la madre otras tantas prescripciones que debe seguir.

Únicamente no debe tomar purga ni remedio alguno sin consultar al médico.

CAPITULO IV

Lactancia mixta.

Cuando la leche maternal no es suficientemente rica ó abundante para satisfacer las necesidades del niño, ó también cuando la madre siente síntomas de fatiga, se cría al niño, parte con el pecho, parte con el biberón.

La madre prolonga la lactancia hasta el destete, ó da de mamar sólo los primeros meses, según vea el estado de sus fuerzas.

Hay además otro género de lactancia mixta.

Á veces una mujer ve agotarse ó secarse su seno después de un espacio de tiempo que varía de seis semanas á seis meses.

Entonces se da al niño el biberón y cuanto más edad tenga, mejor soporta la lactancia artificial.

Los médicos atribuyen excepcional importancia al hecho de que la madre alimente al recién nacido por lo menos durante las primeras semanas, pues en esa época la mortalidad es excesiva. Lo que en ese tiempo aprecian más en la leche de la madre es el calostro, que el niño no puede encontrar en el pecho de una nodriza extraña á menos de circunstancias excepcionales.

CAPÍTULO V

Lactancia mercenaria.

I

DIFERENTES ESPECIES DE NODRIZAS

Las nodrizas se dividen en dos categorías: las nodrizas en el campo y las nodrizas en casa de los padres.

Estas últimas crían al niño á la vista de sus padres.

Las primeras se los llevan consigo al campo y casi libres de toda fiscalización, los alimentan y crían á su antojo.

Á primera vista se comprenden las ventajas y desventajas de unas y de otras.

Pero la diferencia en el precio de unas y otras es tal, que el preferir á unas ú otras es cuestión de dinero.

Sin embargo, como no hay regla sin excepción, sucede con frecuencia que padres suficientemente ricos para tener nodriza en casa, envían al campo sus hijos suponiendo que el aire puro y fortificante de los campos les convendrá mejor que el de sus propias casas.

Hay evidentemente que tener en cuenta considera-

ciones personales y hasta exigencias sociales que sólo pueden apreciar el médico y los interesados.

Sin embargo, si sólo se hubiera de tener en cuenta la salubridad del campo, no habría que dudar en la elección.

Pero es preciso que los padres tengan en cuenta la falta de cuidados inteligentes, la privación de esa ternura tan necesaria en la primera edad, los malos tratamientos ó por lo menos el abandono en que suelen verse los niños; el aire viciado y á veces perjudicial de las viviendas del campo; las epidemias locales ó accidentales mal combatidas por insuficiente asistencia médica; por último las vicisitudes de la temperatura y las fatigas de un viaje en edad tan tierna.

Todas estas cosas y otras más hacen que el vulgo considere como condenados á muerte los niños enviados al campo.

« *La sustitución de un niño por otro, el raquitismo, la tisis intestinal y la muerte prematura* son frecuentemente las consecuencias del envío de los niños al campo, » dice el doctor Bouchut.

La medicina sabe cuan grande es la mortalidad de los niños que se envían á criar al campo, á causa de los malos tratamientos que les hacen sufrir; ella misma ha alzado su voz repetidas veces en favor de esas pobres víctimas, llamando acerca de ellas la atención de la autoridad.

« Su voz ha sido oída y si se sigue enviando al campo esos pobres niños que llevan consigo las esperanzas y la dicha de una madre, á la que tal vez no volverán á ver, se ha establecido cierto especie de vigilancia médica (1). »

No se puede negar que las nodrizas del campo suelen criar hermosos y robustos niños.

Pero como dice muy bien el doctor citado: « sin pretender ó asegurar, como otros médicos, que *todo niño enviado á criarse al campo lejos de su madre es una víctima que se envía á morir, puede decirse que tiene muchas probabilidades de sucumbir.* »

Verdad es que la mayor parte de las veces los padres se ven obligados á poner sus hijos en ama en el campo por la dura ley de la necesidad y haciéndolo así cumplen un deber.

El niño lactado por la nodriza en casa de los padres está libre de muchos de los peligros arriba indicados.

Sin embargo, existe casi siempre para él el inconveniente de que la leche es demasiado vieja para lo que él necesita.

Además, por grandes que sean el celo y la vigilancia

(1) E. Bouchut: *libro citado*, pág. 204. — Desgraciadamente en España y otros muchos países, los padres no tienen otra garantía que la buena fe de las nodrizas y su mayor ó menor honradez. Ni el Estado, ni la diputación provincial, ni el municipio se cuidan para nada de esto.

(N. del T.).

de las madres, no pueden evitar el que muchas veces sean objeto de malos tratamientos y de abusos deplorables, sin contar las molestias, sinsabores, exigencias, etc., que tienen que soportar los padres por parte del ama.

II

ELECCIÓN DE NODRIZA

Es raro que cuando llegue el momento se encuentre una aldeana conocida que se encuentre en disposición de criar.

En tal caso se toma por recomendación de personas conocidas, se encarga en una agencia de nodrizas, etc., etc.

De todos modos, la familia se propone de antemano cierto número de condiciones que la nodriza debe llenar.

Los médicos por su parte han creado el tipo siguiente de la buena nodriza:

« Debe tener de veinte á treinta años; más joven tendría menos experiencia; de más edad, tendría menos aptitud; debe tener buena salud, color sano, formas robustas y dientes blancos y completos.

» Los cabellos deben ser oscuros, pero han de estar en armonía con el color de la piel. Unos cabellos negros

con una piel muy fina, blanca y sonrosada son frecuentemente indicio de linfatismo y hasta de escrófulas.

» La constitución debe ser sana y vigorosa y el temperamento sanguíneo. Deben estar exentas de toda tacha hereditaria ó personal. Su leche debe ser abundante y de buena calidad, y que tenga poco más ó menos la edad del niño.

» Es preciso exigir además que los pechos estén bien conformados.

» Su carácter debe ser alegre y su humor igual; el esmero en el cumplimiento de los deberes, la paciencia y la moralidad completan el tipo que la teoría propone y que la práctica busca inútilmente (1). »

El doctor Bouchut reproduce, sobre rasgo más ó menos, este mismo tipo en su *Hygiène de la première enfance*.

Considera de poca monta la cuestión de los dientes y exige que la nodriza tenga de veinte á treinta y cinco años y que haya criado.

Respecto al color del cabello, dice que las nodrizas rubias ó rojas, sobre todo las últimas, tienen mucha leche pero que ésta es serosa y ocasiona fácilmente diarreas.

El doctor Donné considera indiferente el color de

(1) Fonssagrives : *Entretiens familiers sur l'hygiène*, pág. 68.

los cabellos y quiere que se escoja una nodriza agradable sin ser demasiado bonita, cosa que debe evitarse, pues — añade — una mujer demasiado bonita rara vez deja de ser coqueta y está siempre expuesta á mil aventuras y percances (1).

Señala como edad de 18 á 34 años, pero dice que se pueden encontrar buenas nodrizas de más edad.

Respecto á que haya criado antes, esto puede hacer que tenga más experiencia, pero no influye nada en la calidad de la leche.

En efecto, madres que han criado bien la primera vez pueden no criar bien la segunda y *vice-versa*.

El examen del hijo propio de la nodriza no es prueba concluyente, porque está demostrado que el hijo propio puede adelantar con la leche de su madre, mientras el ajeno desmejora con ella.

Por el contrario, el que cuida demasiado bien á su hijo, puede hacer temer que no mire bien al niño extraño á quien tiene que vender su leche y sus cuidados, obligada por la pobreza.

Fuera de que no siempre es seguro que el niño que presenta sea suyo, pues muchas veces son alquilados.

Los certificados y los informes tampoco ofrecen garantía suficiente, pues sabido es el valor que tienen. Cuanto más se medita sobre este asunto se com-

(1) Donné : *libro citado*, pág. 81.

prende mejor la exactitud de la siguiente reflexión del doctor Gyoux :

« La mejor nodriza es aquella cuya leche y cuidados hacen progresar al niño; de suerte que sólo se puede apreciar la bondad de la nodriza después de haberla experimentado (1). »

Toda mujer que se escoje como nodriza, dice el doctor Donné, debe ser sometida al examen del médico.

El resultado de este examen vale más que todas las garantías y recomendaciones y es el único que puede dar plena seguridad (2).

En suma, dadas las dificultades que ofrece la elección y las consecuencias que un error puede ocasionar, los padres obrarán siempre cuerdamente consultando al médico.

Hay otro punto que resolver y en el que todos los autores están de acuerdo. Á saber: ¿La nodriza ha de ser soltera ó casada?

El doctor Gyoux resuelve de plano esta cuestión delicada, con las siguientes palabras:

« Si la nodriza ha de vivir en casa de los padres, es preferible que sea soltera, á fin de que pueda consagrarse por entero el cuidado del niño. Además, puede

(1) Ph. Gyoux : *Éducation de l'enfant*, pág. 149.

(2) A. Donné : *Conseils aux mères*, pág. 116.

conseguirse más fácilmente que guarde continencia y preservar al niño de ciertos inconvenientes.

» Otra cosa será si la nodriza ha de criar en su propia casa, porque en ese caso un matrimonio ofrece á la familia del niño más garantías de seguridad que una muchacha soltera (1). »

El doctor Donné, después de mil circunloquios viene á adoptar la misma conclusión.

He aquí las consideraciones decisivas que deduce :

« Se cree que las nodrizas que se encuentran en tal posición, pudiendo disponer más libremente de su persona, no teniendo la preocupación de su hogar y no hallándose bajo la dependencia de un marido, serán más fáciles de dirigir, tendrán más apego al niño y á su nueva posición, y que sobre todo no habrá que temer con ellas las exigencias del marido, los inconvenientes de sus visitas y el peligro de perderlas antes de acabar de criar por consecuencia de un capricho ó de una orden á la que tendrían que someterse. »

Al mismo tiempo dicho doctor hace esta advertencia importante :

« Yo mismo he recomendado algunas que han sido excelentes nodrizas y cuya conducta no ha dejado nada que desear. »

Á la inversa del doctor Gyoux, recomienda sola-

(1) Ph. Gyoux : *Libro citado*, pág. 147.

mente « las jóvenes campesinas, por otra parte honradas, á las cuales sólo se puede echar en cara una falta hasta cierto punto excusable, en razón de su sencillez y de las circunstancias en que ha sido cometida. »

Según el mismo, hay una diferencia entre ellas y las muchachas de las ciudades, que á su parecer deben ser excluidas (1).

El doctor Brochard es mucho más explícito.

« Los trabajos del doctor Monnot no dejan duda ninguna en este punto. Nuestro sabio colega ha demostrado perfectamente que cuando una mujer casada se coloca como nodriza en una casa, su hogar puede considerarse como abandonado y perdido, y su hijo, destetado prematuramente, es casi siempre un niño sacrificado. Con frecuencia muere mientras ella está colocada. Las observaciones que he hecho en este punto en mi distrito confirman enteramente las de nuestro sabio colega.

» Un gran número de mujeres no quieren, por temor de fomentar el vicio, tomar amas solteras y se equivocan. Se acaba de ver que es poco moral tomar una mujer casada. En muchos casos y bajo todos conceptos es preferible una soltera.

» Entiéndase bien que no hablo aquí de las solteras

(1) Donné, pág. 24, 25, 124 y 125.

de las grandes ciudades, perdidas por la vida de los talleres y manufacturas.

» En los campos se encuentran jóvenes que han cometido una falta y que no por eso son mujeres perdidas. Con frecuencia son excelentes nodrizas.

» Felices con abandonar la aldea testigo de su desliz, y rodeadas de buenos ejemplos, estas jóvenes suelen volver al buen camino. He visto casi siempre muchachas que yo había colocado como nodrizas quedarse en las familias como criadas.

» Algunas conozco que sirven en las mismas casas desde hace quince ó veinte años.

» En mi larga carrera médica más de una vez he tenido que arrepentirme de enviar como nodrizas á las casas honradas madres de familia.

» En cambio me he tenido que felicitar de haber enviado muchachas solteras (1). »

Cuando se manda un niño al campo hay que tener muy en cuenta las condiciones del país.

Lo primero que hay que buscar es la salubridad del clima y las aguas; deben preferirse los países secos.

Los países agrícolas y de cría de ganados son los más estimados porque suelen abundar en ellos la leche y los huevos.

Además, los trabajos del campo y la necesidad de

(1) Doctor Brochard: pág. 71 y 72.

tener un hogar ponen al ama en condiciones más favorables para amamantar á un niño extraño.

III

COSTUMBRES OBSERVADAS

Como en cuestión de salarios cada país tiene sus usos y costumbres establecidos, no hemos aquí de ocuparnos en este asunto, tanto más cuanto que dichos salarios dependen de mil circunstancias accidentales.

Lo mismo decimos respecto de los regalos. El único regalo que por decirlo así tiene carácter universal, es el que se hace á la nodriza cuando el niño tiene el primer diente.

Cuando el niño está en el campo, todos los gastos que pueda ocasionar su asistencia y el cuidado de su salud son de cuenta de los padres.

En este punto hay que tener en cuenta que las nodrizas hallan casi siempre medio de explotar á los padres.

En punto á regalos, los autores del *Livre des jeunes mères* (M.^{me} Millet-Robinet y doctor Allix) dicen acertadamente lo que sigue :

« Se hace mal en colmar de regalos á una nodriza durante la lactancia. Cuanto más se le dé más querrá y

cuidará al niño en proporción de los regalos que reciba.

» Además, como es propio de la naturaleza humana el no estar nunca satisfecha, las exigencias de la nodriza irán en aumento hasta hacerse insoportables, sin que por eso aumente su celo en favor del niño.

» Parécenos preferible hacerle comprender desde un principio que sólo se le harán regalos en épocas determinadas, como por ejemplo, al echar el niño el primer diente y al fin de la lactancia. »

La nodriza tiene en general obligación de lavar la ropa del niño y de prestar á éste cuantos cuidados reclame.

Ciertos autores prescriben que se acueste al ama en la habitación de la madre, que la acompañe al paseo y que se le prive toda comunicación con los criados.

Esto sería siempre contraproducente, pues sin necesidad de tantas precauciones se puede ejercer sobre ella una prudente vigilancia.

El doctor Donné desaprueba la vida de *señora* que se da á ciertas amas en las casas ricas.

La ociosidad y un método de vida tan contrario á su educación y costumbres les inspiran á veces tan profundo aburrimiento que acaban por perder la salud.

Respecto al régimen alimenticio, puede aplicarse á la nodriza cuanto hemos dicho de la madre.

Únicamente hay que vigilar á la primera para que

no cometa excesos contrarios á la moderación y templanza.

También hay que procurar no alterar en cuanto sea posible sus costumbres ni darle alimentos demasiado sustanciosos ó excitantes para ella.

El trabajo es mucho mejor para la nodriza que la ociosidad, y el paseo á pie mucho más favorable para su leche que el paseo en coche.

IV

CAMBIO DE NODRIZA

Es una preocupación muy extendida el considerar el cambio de nodriza como una catástrofe.

« Un cambio de nodriza, dice Van Swieten, es para el recién nacido una enfermedad. »

Sin embargo, los mismos médicos confiesan que semejante apreciación es exagerada.

Los doctores son de parecer que no se debe cambiar de nodriza por la sola razón de que reaparezca su regla ó que disminuya su leche.

« Es preciso, por consiguiente, cuando una nodriza tiene menos leche, cae enferma ó cuando reaparece su regla prematuramente, no apresurarse á despedirla.

« Es necesario aguardar un poco para conocer la naturaleza del mal, su influencia sobre la composición de la leche y su acción sobre el crecimiento y peso del niño (1). »

Sólo cuando el niño disminuya de peso ó más bien cuando el médico lo aconseje formalmente, se debe unó decidir á cambiar la nodriza.

Lo que los doctores temen para el niño, no es el cambio de leche, sino la posibilidad de que se despidan una nodriza pasadera para encontrar otra mala.

El niño no puede menos de ganar con una leche nueva si esa leche es más abundante y conforme con su temperamento.

Únicamente los padres no deben comunicar á la nodriza su resolución, por temor de que la contrariedad y la ira le hagan dar mala leche al niño.

De lo dicho se infiere que las madres hacen mal en llenarse de aprensión por el cambio, y sobre todo en dejarse asustar ó intimidar por nodrizas imperiosas ó interesadas.

(1) E. Bouchut : pág. 298-353.